



MODERNISMO

en Salamanca

Guía del escolar. Educación Secundaria. Fundación Salamanca Ciudad de Saberes





Si tuviéramos que detallar los inicios del arte contemporáneo deberíamos hacer mención a algo que ya ocurrió durante el siglo XVIII, cuando la razón pasa a ser la fuente del conocimiento y, como consecuencia directa de ello, surge el neoclasicismo (la vuelta hacia el mundo grecorromano). Sin embargo, del XIX resaltaríamos las grandes transformaciones políticas, determinadas por un hecho esencial: una nueva ideología burguesa que rompe con el sistema absolutista.

Salamanca, por su parte, fue centro de la modernidad durante el siglo XVIII y primeros años del XIX. Sin embargo, también vivió y sufrió su posterior declive. Fracasaron los intentos de industrialización, desaparecieron gran número de conventos y colegios mayores, e incluso, la Universidad estuvo a punto de terminar su labor. Nuestra ciudad quedó convertida en un pequeño núcleo administrativo y de servicios. Fue a final de siglo cuando comenzó a resurgir: las nuevas comunicaciones por ferrocarril y la emigración le dieron un pequeño impulso y, gracias a personajes y profesores como D. Miguel de Unamuno, la Universidad también, nuevamente, despertó.

En el siglo XX, época de profundos y rápidos cambios de toda la historia, los salmantinos no se quedaron al margen; en 1931 presenciaron la caída de la Monarquía tradicional y la proclamación de la República. También tuvieron que sufrir los horrores de la Guerra Civil (1936-1939) siendo, por unos meses la capital del bando que dirigía el General Franco.

Antes de comenzar recordaremos algunas nociones básicas para entender este estilo. Por ejemplo, señalar el cambio que supuso la Revolución Industrial en la arquitectura del XIX al traer nuevos materiales de construcción como el hierro, el hormigón armado, el cristal, el acero inoxidable... En esta época, la demanda era la construcción rápida y barata y el empleo de estos materiales lo cumplía a la perfección.



El modernismo es un estilo artístico que afecta a todas las formas del arte, pero en Salamanca, como en toda España, es esencialmente importante en relación con la arquitectura. El aumento de la población, la necesidad de nuevos espacios para la vida moderna que el progreso trae consigo y los cambios en la forma de vida de estos siglos, llevan a la arquitectura a cambios radicales. La funcionalidad va a ser más importante que el aspecto estético y decorativo. Por todo ello, entre los edificios de carácter público más solicitados estaban los puentes, para favorecer la comunicación de las ciudades; los mercados, para cumplir con las normas de salud e higiene que empezaban a implantarse; los hospitales, para dar respuesta de forma rápida a la aparición de enfermedades, pero también los museos y teatros, para ocio y divertimento de los ciudadanos y extensión de la cultura. Comenzaremos a detallar algunos de todos ellos sin olvidar las iglesias y casas nobles del momento.

PUENTE DE ENRIQUE ESTEVAN

Es en el siglo XX, que nuestra ciudad comienza a resurgir, cuando se ve la necesidad de mejorar las comunicaciones por el sur. Por ese motivo, se comienza a construir en 1902 un nuevo puente que termina "salvando" al Puente Romano, pues se había barajado incluso la posibilidad derribar los pretils para su ensanchamiento.

Enrique Estevan Santos fue concejal y principal impulsor del proyecto, de ahí el nombre. El diseño es del ingeniero Satumino Zufiaurre y está formado por seis arcos de grandes dimensiones donde la decoración también está presente a pesar de buscar, sobre todo, la funcionalidad; es exactamente en las enjutas de cada uno de los arcos donde aparece. Dicha ornamentación, realizada en hierro, unida a toda una estructura completamente elaborada con el mismo material, tiene como resultado que todos los salmantinos hablasen de él como el "Puente de Hierro".

Como ya apuntábamos, esta zona suponía la salida sur de la ciudad y, por tanto, la actual Puerta de Zamora sería la norte. Es en ambas salidas donde se decide construir dos surtidores de gasolina para facilitar la labor de los viajeros. Terminan siendo las gasolineras más impresionantes de la ciudad: poseen arcos rebajados para facilitar el acceso de los automóviles y una galería de arcos de medio punto para crear un espacio interior que, además de embellecer, resguardaba de las posibles inclemencias del tiempo. El remate de todo el conjunto... una bonita balaustrada.

CASA LIS

Don Miguel de Lis quiso construir su casa en un lugar privilegiado de la ciudad, en el barrio antiguo. Encargó la obra a Joaquín Vargas quien la ideó con doble piso, patio interior y dos fachadas muy diferentes por la innovación en las formas y materiales empleados. La primera, que sirvió siempre de entrada a la vivienda, se ajusta a las reducidas dimensiones de la calle donde está ubicada. Presenta decoración con motivos curvilíneos en puertas, rejas, molduras... nos ofrece el año en el que se creó esta maravillosa casa. Por su parte la segunda fachada, la que mira al río, es amplia en espacio, colorido, formas... consta de doble y larga galería de hierro, cerrada con impresionantes vidrieras, sobre una base de piedra que sólo rompe la monumental escalera de doble acceso construida para salvar el desnivel del terreno.

La distribución espacial del edificio está regida por un *hall* central, rodeado de galerías altas de estructura de hierro que se apoyan en columnas del mismo material. Por desgracia, la unidad originaria de la distribución interior de habitaciones, mobiliario y objetos decorativos que allí había se perdió en gran parte cuando el edificio pasó a nuevos propietarios. Más tarde quedó deshabitado produciéndose casi su ruina.

Es desde 1995 cuando el palacete acoge la colección de más de mil seiscientas piezas que Manuel Ramos Andrade donó desinteresadamente a la ciudad. Allí podrás descubrir todos los detalles del Art Nouveau y Art Decó en muñecas, pinturas, lámparas, joyas, muebles... incluso juguetes. Aquí es donde también podréis admirar la belleza de las Criselefantinas, arte decorativo inspirado en la producción de estatuas de la Grecia Clásica, cuando empleaban el marfil para el rostro, piernas y brazos y el oro para la decoración e indumentaria. El resultado es espectacular.





MERCADO DE ABASTOS

El Mercado de Salamanca tuvo diferentes ubicaciones. Inicialmente, estuvo situado en la trasera de la Catedral Vieja y se le conocía como "Mercado del Azogue"; posteriormente, conforme la población crecía, se trasladó a la plaza de San Martín. En este lugar puedes disfrutar de la representación de los días de la semana en las zapatas de las columnas que forman los soportales. Búscalos.

Que algunos clasifiquen la construcción del Gran Mercado como la construcción de "El Escorial Salmantino" se explica por los 10 años que duró su construcción (desde agosto de 1899 hasta abril de 1909). Ello fue debido, fundamentalmente, a problemas derivados por la falta de dinero. Por ejemplo: el 27 de noviembre de 1899, Santiago Flores comienza las obras de construcción excavando para dar hueco al sótano, pero surgen los primeros problemas y no es hasta el 26 de abril de 1900 cuando ya se comienza con la cimentación del alzado de los muros exteriores. Se suceden los parones y, ya en 1907, se organiza la primera exposición de productos regionales. Sin embargo, su inauguración verdadera tendrá que esperar dos años más.

En medidas, nuestro mercado cuenta con: 2.030 m² de solar construido, 44 metros de longitud en sus fachadas este y oeste y 40 en la norte y la sur. Siempre se pensó en su funcionalidad más que en su valor estético. Pero, a pesar de ello, consiguieron un bonito efecto con la mezcla de diferentes materiales.

A raíz de esta construcción, el Ayuntamiento recibirá gran cantidad de instancias buscando conseguir licencias para realizar obras y reformas en los bajos comerciales de la zona. Fijos en todos los edificios y establecimientos que lo rodean, típicos de la época que ahora nos ocupa. En la actualidad, todos ellos son de gran interés cultural, pero también sentimental al tratarse algunos de ellos de los más antiguos de la ciudad.

IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

Es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura religiosa del siglo XIX, exactamente de 1891. En su solar estaba ubicada la iglesia románica (siglo XII) de San Mateo, en territorio de los Castellanos (recuerda la repoblación). Se finaliza en 1896 consagrándola a san Juan de Sahagún, quien ya en 1868 se había convertido en patrono de Salamanca. Algunos la clasifican como iglesia neogótica, por la mezcla de materiales (piedra, hierro...) y nuevas formas góticas (abundantes arcos apuntados...) aunque también recoge elementos derivados del estilo románico (canecillos...).

El artífice del proyecto fue el arquitecto Joaquín de Vargas y Aguirre aunque, poco antes de finalizarla, la dirección pasó a manos de José María Basterra y Madariaga. El templo es de planta de cruz latina, con tres naves, y sin duda destaca por la aguda torre de su campanario, pero también por las dos planchas de hierro forjado de la fachada donde se resumen dos de los milagros más famosos de nuestro patrón. ¡Descubrid cuáles son!



PLAZA DEL LICEO

Cuenta con un buen número de edificios representativos de los siglos XIX y XX pero, justo es que comencemos hablando del que da nombre a toda la plaza:

EL TEATRO LICEO: inaugurado en los años ochenta del siglo XIX, sobre las ruinas del convento de san Antonio el Real (exactamente sobre el claustro y la sacristía de la iglesia). Su sencilla fachada tiene vanos rectangulares, acogidos por molduras que arrancan de pequeñas ménsulas de inspiración gótica. Su estado actual se debe a obras relativamente recientes, exactamente por la reforma y notable mejora que vivió en el año 2002, gracias a la celebración de la capitalidad cultural de la ciudad.

Otro teatro importante para la ciudad que acogió representaciones teatrales de gran calidad, e incluso mitines políticos, fue el **TEATRO BRETON**, hoy desaparecido. Se encontraba próximo a la Gran Vía y en los últimos años mantuvo una programación básicamente cinematográfica. ¿Quién fue Tomás Bretón?

En 1915 el arquitecto Santiago Madrigal construyó el edificio que ahora ocupa una conocida marca de ropa, con motivos góticos más marcados incluso que los del teatro: los alféices del piso inferior se complican en el superior con vanos apuntados. Destacan, sin duda, los miradores angulares de los lados, la profusa crestería que remata el edificio y el balcón del primer piso en piedra de Villamayor que difiere del resto por ser de hierro.

El mismo arquitecto realizó pocos años después el inmueble en el que hoy aparece una oficina bancaria. En él destaca la decoración con grandes columnas circulares y remates de frontones triangulares. Su balaustrada, de gran sencillez, aporta belleza y serenidad al conjunto. Busca en su fachada las grandes esculturas que podrían recordarte a las que decoran el Palacio de la Salina de la calle San Pablo.



HOSPITAL DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Ya en el siglo XII se crearon en Salamanca los primeros hospitales. Fueron cuatro en total: San Lázaro, Santa María la Blanca, Santa María de Rocamor y el Hospital General o Santísima Trinidad. El primero se encargaba del cuidado de los leprosos, el segundo del tratamiento de las enfermedades venéreas y el tercero fue hospital hasta que en el siglo XIX se transformó en Facultad de Medicina. Por su parte, el Hospital de la Santísima Trinidad ocupó lo que en la actualidad son las dependencias de las Siervas de San José.





PLAZA DE TOROS

Las primeras corridas de toros en Salamanca tuvieron lugar en la Plaza Mayor. Pero si tuviésemos que dar una fecha aproximada de su primera plaza permanente sería la del año 1860, en los terrenos que ahora pertenecen a las monjas adoratrices. Se trataba de un coso de piedra y madera de dos pisos. Admirable y sencilla es la capilla donde rezaban los toreros en esa primera plaza: las religiosas adoratrices podrían mostrársela. Sin embargo, el deterioro de ésta y el aumento de admiradores por el mundo del toro hicieron que se construyera una nueva plaza en 1892, "La Glorieta", para más de 10.000 espectadores. Cuenta con tres pisos en los que se entremezcla a la perfección el ladrillo, la piedra y el hierro. Es, en realidad, la primera obra en la que, sin ser de ingeniería, se utilizó en la ciudad el hierro como material constructivo junto con el ladrillo y la piedra de Villamayor. Su composición aporta alegría cromática y sensación de ligereza. Sus arquitectos: Canals, Domingo y Cámara.

Entre las dos plazas mencionadas existió otra más, exactamente en el espacio conocido como las "Eras de Juanelas". Investigad dónde estaba esa zona.

Finalmente, como otra de las reformas del grandioso plan urbanístico de la ciudad de esta época, tendríamos que nombrar la Gran Vía; sobre todo, el espacio comprendido entre la plaza de España y la plazuela de San Julián. Se concentraron todos los servicios administrativos a la ciudad en ella: Palacio de Justicia, Gobierno Civil, la Delegación de Turismo y edificio de sindicatos... En la actualidad, edificios tan importantes como: Correos, Junta de Castilla y León, Delegación de Gobierno... También todas las reformas y nuevas construcciones de las calles que nos han acompañado en este recorrido. Buscad por ejemplo en la calle de la Rúa, plaza de los Bandos, calle de Zamora, Azafranal...

PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES

Se proyectó en 1985 por Juan Navarro de Baldeweg y está considerado como una de las obras más emblemáticas de la arquitectura española de finales del siglo XX. En palabras del propio arquitecto, tendríamos que decir que la impresión de simplicidad volumétrica del edificio es motivo y consecuencia de la búsqueda de armonía con las cercanas murallas de la ciudad.

Cuenta con tres grandes zonas: el Palacio de Congresos propiamente dicho, la zona de Salas de Exposiciones y el graderío al aire libre que sirve de unión y acceso a los tres espacios. Ahora bien, son dos los cuerpos claramente diferenciados: el primero y principal, el Auditorio de 1.200 m², con capacidad para 1.182 personas, y la parte dedicada a las exposiciones de 360 m² y con una cobertura para 400 personas. Entre ambos existe una marcada oposición: mientras que en el primero apenas existen vanos, el segundo es la muestra de lo contrario.

Sin lugar a dudas debemos destacar como elemento más espectacular de todo el recinto la cúpula del auditorio principal. Impregna el espacio de un asombroso sentimiento de ingratidez al no estar sustentada por ninguna de sus partes. Su paramento estriado garantiza una muy buena acústica.



Ayuntamiento
de Salamanca

